

Aproximaciones desde la antropología del turismo al patrimonio biocultural de Tlayacapan, México

Alexis Fernando Oliveroz Osorio* Rebeca Rebollo Osorio**
Abraham García Mejía***

Universidad Nacional Autónoma de México (Mexico)

Resumen: El principal objetivo de este artículo consiste en reflexionar algunas de las aproximaciones más relevantes hacia el patrimonio biocultural de Tlayacapan desde un enfoque de la antropología del turismo. Dicha perspectiva parte desde un método etnográfico que pretende abordar el sistema de valores, prácticas y estrategias gestionadas por todos los agentes sociales involucrados en la actividad turística. A partir de la antropología del turismo, proponemos la posibilidad de comprender la compleja interacción entre los anfitriones, los intermediarios y los turistas con el vasto acervo patrimonial de la región. De tal forma, que el patrimonio biocultural del área no sólo emprende un diálogo con los distintos agentes sociales involucrados, sino que también es un escenario activo de tensiones, disputas y participación social. Asimismo, los lectores podrán observar que la dinámica turística en Tlayacapan no es unívoca, ni homogénea, sino que existen controversias y contradicciones en las maneras en que el turismo configura la vida social de la gente

Palabras clave: Antropología; Turismo; Patrimonio biocultural; Agentes sociales; Tlayacapan.

Approaching the biocultural heritage of Tlayacapan, Mexico from the perspective of the anthropology of tourism

Abstract: The main objective of this article is to reflect on some of the most relevant approaches to the biocultural heritage of Tlayacapan from the perspective of the anthropology of tourism. This perspective is based on an ethnographic method that seeks to address the system of values, practices and strategies managed by all the social actors involved in tourism activities. From the standpoint of the anthropology of tourism, we propose the possibility of understanding the complex interaction between hosts, intermediaries, and tourists with the region's vast heritage. In this sense, the biocultural heritage of the area not only engages in dialogue with the various social actors involved but also serves as an active arena of tensions, disputes and social participation. Likewise, readers will observe that tourism dynamics in Tlayacapan are neither unequivocal nor homogeneous; rather, there are controversies and contradictions in the ways that tourism shapes the social life of the local population.

Keywords: Anthropology; Tourism; Biocultural heritage; Social agents; Tlayacapan.

1. Introducción

En la actualidad, el turismo de masas se proyecta como una de las industrias globales más rentables a nivel financiero. Sin embargo, el costo de esta actividad trae consigo una compleja alteración notoria en el tejido social de quienes están involucradas en ella (Cohen, 1988). Asimismo, la operatividad del aparato turístico a nivel mundial demanda una vastísima cantidad de fuerza de trabajo, recursos naturales y

* <https://orcid.org/0009-0003-5958-9235>; E-mail: oliverozf@gmail.com

** <https://orcid.org/0009-0000-6984-5245>; E-mail: rbk0097@gmail.com

*** <https://orcid.org/0009-0009-9930-4795>; E-mail: abrahamgm@politicas.unam.mx

Cite: Osorio, A. F. O.; Osorio, R. R. & Mejía, A. G. (2026). Aproximaciones desde la antropología del turismo al patrimonio biocultural de Tlayacapan, México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 24(2), 535-550. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.034>.

energéticos; así como la explotación de un imaginario simbólico enraizado en el patrimonio biocultural de cada país y pueblo. No hay que ignorar que esta clase de turismo es producto de “la industrialización de una mitología ilusoria, engañosa; los efectos que ello tiene en los centros generadores del turismo y de los países anfitriones por igual no pueden ser más ambiguos” (Turner & Ash, 1991, p. 228).

Paralelamente, en las últimas décadas han surgido formas alternativas del turismo contrarias o complementarias al turismo de masas (Ballengee, 2002; Bayona, 2022; Giraudo & Porter, 2010; González & Neger, 2020; Hernández-Ramírez et al., 2015; Hoyos-Patiño et al., 2019). Dichas opciones se presentan, sobre todo, cara a cara en comunidades focalizadas. En México, el mosaico cultural es tradicionalmente riquísimo y las prácticas turísticas pueden beneficiarse de ello. Así, el componente étnico puede ser potencializado o mercantilizado mediante tales prácticas (Matus, 2006). Es en este contexto, que la antropología del turismo puede dar cuenta de este fenómeno social en un sentido holístico (Benthall, 1988; Lohmann et al., 2017; Selwyn, 1990; Smith, 2012).

En otras palabras, esta postura no trata al turismo de manera aislada, sino en su relación con la economía, la religión, la política, la arquitectura, la psicología y el patrimonio biocultural de las atracciones turísticas (Nash, 1996; Salazar, 2006). Asimismo, las últimas tendencias en antropología del turismo hacen hincapié en las interacciones entre huéspedes, anfitriones, pero también en todas las entidades intermediarias involucradas en las actividades turísticas: agencias de viaje, guías de turistas, cocineros, publicistas, chóferes, custodios de sitios arqueológicos e históricos, artesanos, comerciantes y otros agentes patrimoniales (Espeso, 2019; Oehmichen, 2013; Půtová, 2018; Salazar, 2020).

En particular, el presente trabajo intenta aproximarse desde el marco de interacciones, prácticas y valores que proporcionan los agentes sociales involucrados directa o indirectamente en el ámbito turístico en el poblado mexicana de Tlayacapan. Sobre todo, examinamos las estrategias, acciones y percepciones que los distintos agentes sociales tienen del patrimonio biocultural de la localidad. En este rubro, es importante señalar que el complejo acervo biocultural del que goza Tlayacapan no sólo ha sido motivo de disputa, participación y configuración de la memoria social entre sus habitantes, sino que también se ha convertido en objeto del deseo de turistas nacionales e internacionales, así como flujo de explotación financiera para ciertos sectores locales. Consideramos, sin embargo, que el impacto del turismo en la zona ha tenido una trayectoria que va más allá de los objetivos económicos. Desde nuestra perspectiva, la actividad turística ha estimulado la significación cultural de la cotidianidad de los nativos, la praxis de los intermediarios y las experiencias de los turistas que han conocido los valiosos elementos patrimoniales de Tlayacapan.

2. Área de estudio

Tlayacapan es un municipio perteneciente al estado mexicano de Morelos. La toponimia Tlayacapan deriva de la lengua originaria náhuatl y traducido al español significa *sobre la punta de la tierra* (Secretaría de Hacienda de Morelos, 2019). La zona se encuentra enclavada dentro de la serranía del Eje Neovolcánico Transversal en una sección conocida como el Corredor Biológico Chichinautzin. La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2016) ha informado que en esta zona natural es posible encontrar selva baja caducifolia y bosques de coníferas. En el territorio de Tlayacapan ya no existen ríos permanentes, ni cuerpos lacustres. Así que el abastecimiento hídrico por parte de sus habitantes es obtenido de captadores de agua conocidos como jagüeyes, de dos manantiales y de otros ríos de municipios aledaños. Los tipos de suelo más comunes encontrados son: andosol, entisol, litosol, vertisol e inceptisol (Meza, 1988); los cuales son buenos indicadores para el desarrollo de prácticas agrícolas.

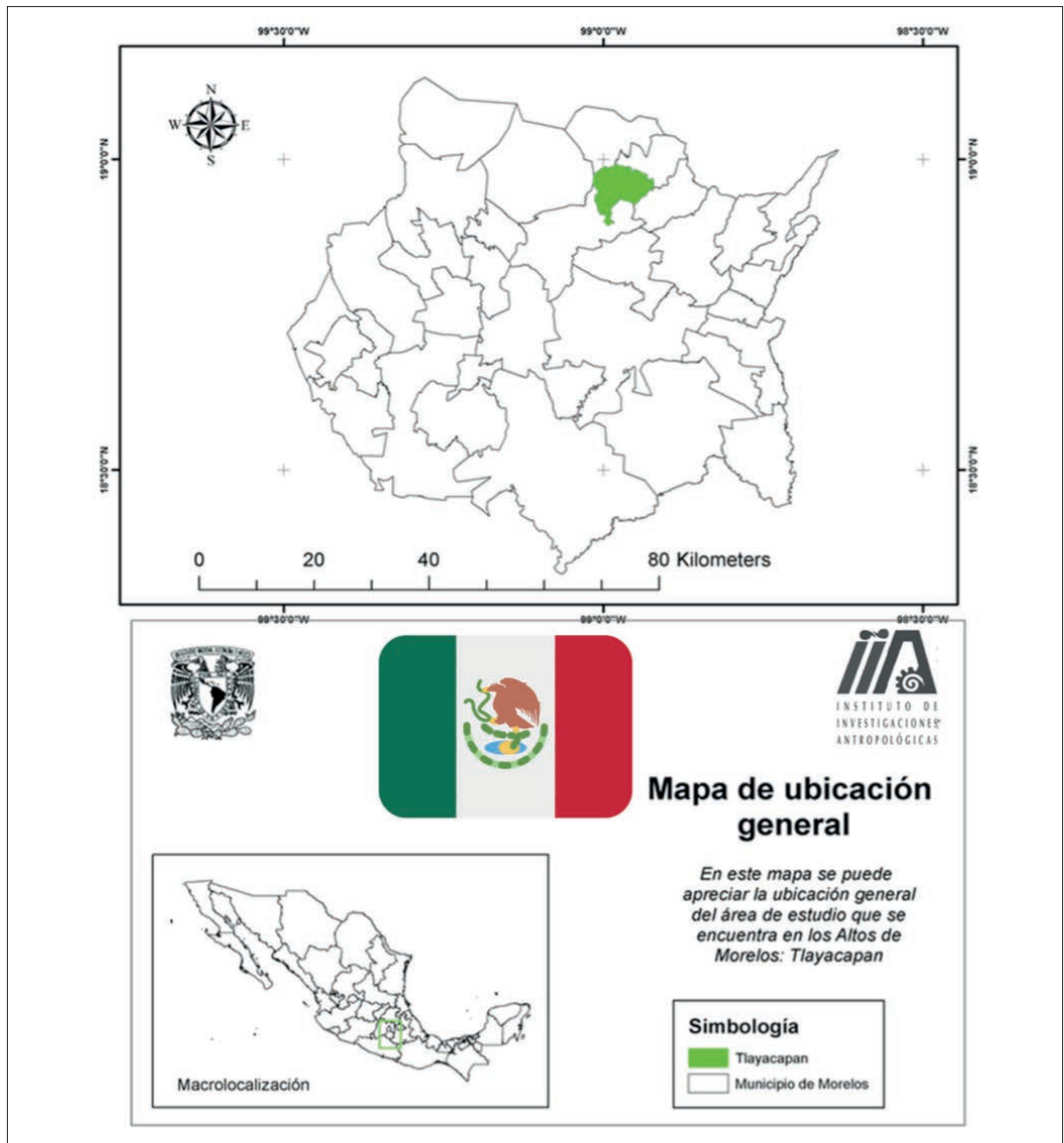
Por lo anterior, la agricultura es la actividad económica más relevante en la zona (Barbosa, 2005). El cultivo de tomate, pepino, calabaza, arroz, mamey, mango, maíz, frijol, fresa, guayaba es común, pero la explotación de nopal y aguacate es la más sobresaliente. De hecho, Tlayacapan es el segundo mayor productor de nopales a nivel nacional, tan sólo después de Milpa Alta (Verdiguél, 2006). La otra vasta producción es la del aguacate Hass demandada, en gran medida, por el mercado estadounidense (Cruz et al., 2022). Este desequilibrio ha generado problemas como la erosión del suelo, deforestación masiva, múltiples plagas, el monocultivo y la disputa por el agua, en el caso del aguacate (Gómez et al., 2022). A pesar de su extensión, el trabajo agrícola está en crisis. La mayoría de quienes lo practican son hombres adultos y salvo la industria aguacatera y nopalera, el resto de siembras son más ocasionales.

Otra práctica importante es la artesanal. Peculiarmente, la alfarería de Tlayacapan es resultado de una práctica milenaria que se remonta al Formativo Medio [500 a.C.-250 d.C.] (González, 2022). Incluso muchos de los bruñidores empleados en la actualidad se asemejan en demasía a los excavados

en sitios prehispánicos del entorno (García et al., 2015). Las producciones cerámicas más características son “ollas, macetas, platos, cajetes, jarras, cazuelas, saleros, figurillas, nacimientos, juegos de aire y comales. [...] Salvo por algunos sectores del barrio de Texcalpan, el resto de alfareros se dedican a otras actividades económicas” (Oliveroz, 2023, p. 90).

La actividad comercial, al igual que el turismo, ha cobrado un especial vigor frente a la agricultura y la alfarería, a pesar de los estragos ocasionados por el virus *SARS-CoV-2* (Data México, 2022). El comercio es habitual tanto de forma ambulante, como en locales bien establecidos. Las mercancías más ofertadas son electrodomésticos, prendas de vestir, frutas, verduras, lácteos, carnes y otros alimentos. Aparte, los sábados hay un tianguis en el que se pueden conseguir productos tradicionales de la región y otros bienes de larga distancia.

Figura 1: Mapa de ubicación general de Tlayacapan



Fuente: Elaboración propia con uso del software ArcGIS (2024).

3. Algunos apuntes sobre antropología del turismo

En México, en los años sesenta con el estudio pionero desarrollado por Theron Nunez iniciaron las investigaciones enmarcadas en el campo disciplinar de la antropología del turismo (Nunez, 1963). En dicho artículo, Nunez empleó el término *weekendismo* para referirse a las actividades del ocio ejercidas por los más ricos de la zona metropolitana de Guadalajara en el poblado vecino de Cajititlán. Se puede decir que derivado del trabajo pionero de Nunez, estas primeras perspectivas si bien le impregnaron seriedad al asunto del turismo, trataban a éste de manera aislada; es decir, la comunidad turística vista sólo desde la propia comunidad (Hernández, 2006).

Bajo este eje temático, a mediados de los setenta, empezó un movimiento de institucionalización con el surgimiento de la Organización Mundial del Turismo y con el primer encuentro de la Asociación Antropológica Americana (Golub, 2014). Antonio Nogués identifica este primer momento de la antropología del turismo como una subdisciplina preocupada por describir desde enfoques funcionalistas los impactos socioambientales que genera el turismo en los pueblos (Nogués, 2009). Es a partir de este momento, que se vislumbra una periferia del placer ubicada principalmente en las islas del Caribe, en algunas costas del Mediterráneo, en el archipiélago de Hawái y en las playas de México, Líbano y las Polinesias (Turner & Ash, 1991).

Un segundo momento de la antropología del turismo podría situarse con la obra de Dean MacCannell, *The tourist: a new theory of the leisure class*, escrita originalmente en 1986. En este libro, el autor construye una notable producción teórica, reconocedora de que el turismo es un producto natural de la modernidad y asevera en contra de la caricaturización *per se* de los turistas, puesto que éstos son más que sujetos alienados y representan una otredad del ocio (MacCannell, 2003). Es en esta coyuntura que emergieron los primeros análisis críticos y que tomaron en cuenta la relación del turismo con el patrimonio y el desarrollo sostenible (Nogués, 2009). A partir de esta época han cobrado popularidad centros turísticos hiperreales como Disneyland, clubes nocturnos, spas, centros comerciales, casinos, y cadenas de comida rápida (López, 1999; Turner & Ash, 1991).

Según Nogués (2009) la antropología del turismo está viviendo un tercer momento caracterizado por la globalización cultural después de la ruptura del bloque soviético. En este contexto, se ha incrementado el interés por el estudio de la movilidad y la intermediación cultural (Salazar, 2020). Ahora, tenemos una *metacrítica* sobre las relaciones de poder e identidad que hay en el turismo en su vínculo con el patrimonio biocultural, los procesos de etnodesarrollo y los imaginarios colectivos generados, especialmente desde el Sur (Hernández et al., 2015). El panorama contemporáneo ha permitido la apertura de tres principales tendencias turísticas: turismo de distinción social, turismo de fantasía y turismo extremo (Cohen, 2005). Se podría comentar que el primer tipo de turismo tiene como objetivo la *conquista* moral y empírica de cualquier atractivo turístico, el segundo tipo está pensado en espacios artificiales como centros comerciales, parques temáticos, cámaras de videojuego y simulación. Mientras que el turismo extremo está pensado para experiencias de alto riesgo y de aventura. Igualmente, hay una gran vertiente de antropólogos del turismo que mantienen un enfoque decolonial, interdisciplinario y multidisciplinario (Darbellay & Stock, 2012; Matteucci & Gnoth, 2017); así como metodologías que circulan entre el trabajo etnográfico y el análisis retórico (Lagunas, 2007).

Hay que reconocer que en la actualidad la antropología del turismo es holística y multiescalar. Esto quiere decir, que se entiende al turismo desde todas sus formas, prácticas y estructuras en relación con todos los ámbitos posibles de la vida social. Desde este campo de estudio se siguen analizando problemáticas como: la autenticidad, la hospitalidad mercantilizada, los turismo alternativos, agencia y empoderamiento, la resistencia vs macroproyectos de Estado y/o capital privado, turismofobia, nacionalismo(s), sexualidad, género, etnicidad, la precarización, la destrucción de la naturaleza, la gentrificación, la migración, epidemias y enfermedades, disputas sobre el patrimonio biocultural y el imaginario de los turistas (Bruner, 2001; Mazón, 2011; Oehmichen, 2021; Pantojas, 2022; Salazar, 2006; Urry, 2001; Velasco & González, 2023; Villalobos, 2023). Desde esta óptica, el turismo origina homogeneidad en la diversidad, pero también a la inversa (Simonica, 2007).

4. Método

La presente investigación es resultado de una extenuante temporada de campo durante el periodo [2019-2024]. Nuestro estudio es de corte etnográfico, lo cual quiere decir que observamos y dialogamos activamente con muchos de los participantes en las dinámicas turísticas (Anguera,

1978). Hacer etnografía en este ámbito va más allá de la percepción sensorial del investigador y del resultado de sus experiencias en campo. Se trata entonces de una colaboración con los sujetos que promueve el diálogo y significación de símbolos y códigos sociales. Partiendo de la postura de seguimiento a los agentes sociales implicados en las prácticas turísticas, es posible subrayar textos *desde, para y sobre* ellos (MacCannell, 2003). Desde esta perspectiva cualitativa, no pretendemos descifrar patrones conductuales verificables, sino identificar desde la antropología del turismo la significación contextual que los agentes sociales mantienen con el patrimonio biocultural de Tlayacapan, Morelos.

Hasta el momento en que estamos escribiendo este texto [noviembre del 2024] hemos aplicado las siguientes técnicas: cuestionarios, entrevistas a profundidad y semiestructuradas, ejercicios de cartografía social y de foto-elicitación y narración fotográfica. Sin embargo, para los propósitos prácticos de este artículo no tomaremos en cuenta los resultados de la foto-elicitación ni de las cartografías comunitarias. Aunado a lo anterior, faltaría añadir las bitácoras de campo escritas, una extenuante revisión bibliográfica, los múltiples recorridos en el centro y periferias del municipio y las interminables charlas que tuvimos con nuestros colaboradores (Oliveroz, 2023). Debido a la vasta diversidad hallada en las prácticas y percepciones de los actores involucrados se optó por un muestreo de tipo estratificado (Babbie, 2006). Esto se tradujo en los siguientes números:

- A) 112 cuestionarios: 68 a locales, 32 a turistas nacionales, 4 a turistas internacionales y 8 a agentes intermediarios.
- B) 16 entrevistas: 6 semiestructuradas a locales, 2 a profundidad a locales; 2 semiestructuradas a turistas extranjeros y 2 a profundidad a turistas mexicanos; y 4 entrevistas semiestructuradas a agentes intermediarios en el turismo.

Es necesario explicar que el muestreo fue desarrollado estratégicamente en las zonas en donde más se movilizan los actores involucrados. En el caso de los locales, la aplicación de las herramientas ocurrió principalmente en las afueras del Ex Convento, en el mercado municipal, en la plaza central y afuera de dos colegios. Los turistas nacionales e internacionales que colaboraron con esta investigación fueron abordados en distintos nodos del zócalo de Tlayacapan, afuera del sitio arqueológico El Tlatoani y de las pinturas rupestres que hay en la serranía. Por último, los agentes intermediarios que nos apoyaron con los cuestionarios y entrevista lo hicieron en puntos fijos como en posadas, centros informativos para turistas afuera de la Cerería, temazcales y spas o en la movilidad a través de los transportes de la zona.

5. Patrimonio biocultural de Tlayacapan

Desde nuestra perspectiva el patrimonio biocultural puede ser entendido como el conjunto total de materialidades, paisajes y memorias bioculturales aprehendidas y heredadas generación tras generación por el ser humano. En este sentido, entendemos que la construcción tradicional del concepto de patrimonio ha sido desde arriba y con un afán nacional-patriarcal de homogeneizar la cultura y naturaleza. Aparte, los beneficios del uso y aprovechamiento económico de los recursos patrimoniales son casi imperceptibles para los estratos sociales bajos de las comunidades anfitrionas (Oliveroz, 2021). Bajo este tenor, nuestra aproximación desde la antropología del turismo entiende el concepto de patrimonio biocultural como un elemento integrador, dinámico y controversial para la estimulación de la actividad turística. Asimismo, a través de tal actividad se construye y deconstruye constantemente el significado y valor que los anfitriones y turistas le otorgan a determinado acervo. El potencial del patrimonio biocultural es que es capaz de generar y/o degenerar el tejido social de los pueblos y estimular discursivamente la memoria social histórica de cada comunidad en concreto. De hecho, un componente social esencial del que goza Tlayacapan es el ejidal. Como resultado del legado zapatista en Morelos durante la Revolución Mexicana [1910-1917], en este municipio se repartieron extensivamente tierras entre los ejidatarios para que sacaran provecho y sustento de ellas cientos de familias nativas. Esto ha permitido la consolidación de asambleas comunitarias en donde se discuten las problemáticas más relevantes y se intentan resolver con o sin el apoyo de las autoridades municipales oficiales. Particularmente, existe un comité en el ejido con el que colaboramos para la interpretación del patrimonio biocultural local. De tal forma que, agrupamos dicho acervo en las siguientes clases: patrimonio arqueológico, patrimonio histórico y expresiones artísticas.

5.1. Patrimonio arqueológico

De acuerdo al Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH] el patrimonio arqueológico nacional se refiere a toda evidencia material que temporalmente va desde la aparición de los primeros seres humanos en territorio mexicano hasta el proceso de colonización europeo acaecido en el siglo XVI (Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, artísticas e históricos, 2018). Gracias a los datos que nos proporcionó la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH y a los recorridos que realizamos con algunos miembros de la comunidad identificamos los siguientes sitios arqueológicos como los más relevantes:

- *El Tlatoani*: es el único sitio arqueológico que cuenta con apertura pública gestionada por el INAH con la colaboración de una comitiva ejidal. Está compuesto por 4 grandes secciones en el cerro homónimo: área de terrazas, zona de petroglifos, escalinatas de acceso y templos con arquitectura en pie en la cima. Aunque hay evidencias arqueológicas tempranas desde el 150 d.C., el apogeo del Tlatoani ocurrió del 950 d.C. hasta 1521 d.C. (Cherkinsky & González, 2014).
- *Huixtlaltzin*: este sitio es contemporáneo a El Tlatoani. En la cumbre de este sitio se halla una plataforma con restos de muro, así como numerosas concentraciones de materiales cerámicos y líticos. Se considera que desde lo alto de este sitio el ejército español de Hernán Cortés y sus aliados indígenas asediaron y sometieron a los indios nativos de Tlayacapan (Díaz del Castillo, 2016).
- *Pinturas rupestres Cueva del Gallo*: en este abrigo rocoso se ha encontrado con abundancia la traza en blanco de cuadrúpedos, tales como tlacuaches, venados, zorros y cánidos; así como de motivos celestiales, tales como lunas y soles (Sánchez et al., 2017).

Figura 2: Sitio arqueológico El Tlatoani



Fuente: Fotografía de Alexis Fernando Oliveroz (2019).

5.2. Patrimonio histórico

Según el INAH, el patrimonio histórico abarca toda evidencia humana desde la época colonial hasta principios del siglo XX (Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, artísticas e históricos, 2018). En este rubro, podemos comentar que hay más de 20 capillas tan sólo en el núcleo del municipio. Por este motivo, sólo mencionaremos los monumentos más representativos, tanto para nuestros colaboradores nativos, como para los turistas.

- *La Cerería*: es un edificio de origen novohispano. Durante gran parte del Virreinato, hasta un 25 % de la cera exportada a España procedía de este lugar (Rojas, 2015). A partir de 1991, la Cerería se transformó en el museo municipal conocido como la Casa de la Cultura. En su interior se hallan restos de aljibes y herrajes de caballería.
- *Ex Convento de San Juan Bautista*: desde 1994 este sitio se encuentra en el repertorio de *Los Primeros Monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl* declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. El cuerpo religioso fue dirigido por los agustinos. El antiguo convento poseyó claustro, atrio amplio, túmulos funerarios, capillas posa, huertos frutales, y una capilla abierta. Asimismo, en el refectorio se realizaron bellísimas pinturas murales con motivos eclesiásticos. A principios de los ochenta, se hallaron cuerpos momificados infantiles debajo del presbiterio (Ruiz-González & Serrano, 2019). Sin embargo, el terremoto del 19 de septiembre del 2017 terminó por dañar gran parte de la estructura, incluidas las momias y los frescos. Hasta la fecha no se ha terminado el proceso de restauración del monasterio.
- *El Palacio Municipal*: está asentado sobre una plataforma prehispánica. En la época colonial y hasta fines del siglo XIX fungió como edificio civil y se le colocó una torre con reloj. En la Revolución Mexicana este espacio sirvió como cuartel para el ejército zapatista. El sismo de 2017 también afectó severamente el edificio, aunque por fortuna su restauración ya concluyó.

Figura 3: Fachada del Ex Convento de San Juan Bautista



Fuente: Fotografía de Alexis Fernando Oliveroz (2023).

5.3. Expresiones artísticas

Sobre esta clase, el INAH argumenta que el patrimonio artístico es cualquier tradición o herencia material y/o inmaterial que haya ocurrido desde el siglo pasado hasta la actualidad (Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, artísticas e históricos, 2018). Más allá de la temporalidad, nosotros hacemos el énfasis en que estas prácticas son forjadoras de identidad comunitaria y contribuidoras de la memoria social de Tlayacapan.

- *Los chinelos*: sin duda, son el elemento cultural más popular del municipio. En efecto, Tlayacapan presume ser la cuna de esta expresión artística. Los chinelos surgieron como una reacción de los antiguos nativos en contra del latifundismo europeo. Sus trajes están hechos de algodón y

terciopelo. Las máscaras exageran algunos rasgos de las facciones españolas. Las personas que usan estas vestimentas brincan y chiflan sin cesar con el resto de gente.

- *La Banda de Tlayacapan*: la música más representativa del poblado tiene como referente a la Banda de viento Brígido Santamaría. Aparte de tocar en el Carnaval y en las principales festividades municipales, la agrupación ha compartido sus melodías por todo el mundo. Está conformada por más de 30 elementos. A la fecha, ya son 7 generaciones Santamaría las que se han integrado a esta práctica musical.

Figura 4: Pintura mural alusiva a la parafernalia del chinelo



Fuente: Fotografía de Alexis Fernando Oliveroz (2020).

6. Tlayacapan y las consecuencias de ser un Pueblo Mágico

Durante el gobierno del expresidente mexicano, Vicente Fox Quesada, surgió el Programa de Pueblos Mágicos en 2001. Desde su creación y hasta finales de 2024 existen 177 localidades con esta denominación (México Desconocido, 2024). En este rubro, el Programa de Pueblos Mágicos [PPM] ha concebido a un Pueblo Mágico como aquella comunidad “que a través del tiempo y ante la modernidad, ha conservado, valorado y defendido, su herencia histórica, cultural y natural; y la manifiesta en diversas expresiones a través de su patrimonio tangible e intangible” (Secretaría de Turismo, 2018, p. 3).

Resulta irrefutable que la anterior definición es ambigua y que responde a apreciaciones estéticas como la excepcionalidad y/o la autenticidad del patrimonio biocultural (Amescua, 2010). El PPM se plantea como una serie de políticas públicas que responden a los intereses de capitales turísticos culturales albergados en muchas localidades nacionales; es decir, se trata de promocionar lugares *sui generis*, pero con aplicaciones y estrategias de acumulación por desposesión y extractivismo (Harvey,

2003). Bajo este sello, las poblaciones que han sido seleccionadas han transformado radicalmente su modo de vida bajo la promesa del paradigma desarrollista (Enríquez & Vargas, 2021).

En nuestro contexto de estudio, Tlayacapan fue designado como Pueblo Mágico en 2011. A partir de ese año, la modificación urbanística se aceleró con notoriedad. Por ejemplo, Ernesto Martínez, oriundo de la zona comentó acerca de estos cambios del diseño por parte del gobierno y el PPM: “Vinieron un domingo y que nos traen dos galones de pintura para pintar las casas del mismo color. Ni nos preguntaron y como a muchas gentes no les gustó ese color, pues no lo usaron” (conversación personal, 2022). Cabe decir, que el núcleo del municipio constantemente es pintado homogéneamente con los colores mostaza y café. Pero los problemas, apenas empiezan con esto.

El PPM sólo ha inyectado presupuesto que ha sido destinado para el centro de Tlayacapan. Principalmente, estos fondos de inversión han sido empleados para la mejora de la imagen pública [alumbrado, mantenimiento del Ex Convento de San Juan Bautista, de la Cerería y del empedrado de las vías nucleares, marketing, limpieza del kiosco y del mercado, pintura y rehabilitación de arquitectura vernácula, promoción de festivales: fiestas patronales, Halloween, Día de Muertos y el Carnaval]. Si bien es cierto, que la intervención de estas políticas públicas ha favorecido la instalación de estructuras urbanas elementales y el mantenimiento de ciertos elementos bioculturales, la mejora no va más allá del centro histórico. Esta producción de desarrollos geográficos desiguales ha generado una acelerada gentrificación y que las localidades periféricas sean vistas como localidades poco seguras para los turistas y nativos.

Ejemplo de ello, está en la Colonia Nacatongo en donde han arribado en los últimos veinte años, oleadas de migrantes indígenas procedentes de Oaxaca, Puebla y Guerrero. De acuerdo a Data México (2022) aproximadamente el 4.6 % de los habitantes del municipio hablan una lengua originaria y 1.28% de la gente de Tlayacapan se considera afrodescendiente (INEGI, 2020). Aunque parezca que todos estos grupos étnicos se podrían adaptar a las nuevas dinámicas económicas regionales, lo cierto es que son discriminados y terminan relegados a las labores del campo, la construcción y el comercio informal (Betanzos, 2010).

Otros severos problemas que han incrementado desde la designación de Tlayacapan como Pueblo Mágico son el alcoholismo, la contaminación y la violencia de género. Sobre estos asuntos, Romina Meza, turista española que ha visitado Tlayacapan en 3 ocasiones compartió: “Desde que vine con mis hijos nos enganchó el corazón este pueblito por sus preciosas montañas y la verdad es que los hombres de acá aun cuando son amables, tratan feo a sus mujeres y siempre huelen a licor” (conversación personal, 2021). Particularmente, en fines de semana y fiestas grandes: “La permisividad en la apertura de bares de micheladas acrecentó el número de personas alcoholizadas en la vía pública” (Benavides, 2018, p. 18). Finalmente, sobre la contaminación de la zona el cura, Carlos García nos compartió: “Todos son bienvenidos a esta tierra, más mantengamos limpio aquí. Yo no creo que ni a dios, ni a los lugareños les guste vivir en porquería. [...] ya no podemos seguir. El agua, los pisos y el aire se mueren” (conversación personal, 2022).

7. Agentes sociales del turismo en Tlayacapan

Entendemos por agentes sociales a las entidades [humanas, animales y materiales] participantes en determinadas redes de acción, interacción y dinámica social (Latour, 2017). En el caso de las prácticas turísticas llevadas a cabo en Tlayacapan es posible identificar los siguientes tres grupos de agentes sociales: locales, actores intermedios y turistas. Cabe decir que, por las propias dimensiones de este artículo, no pretendemos abordar la totalidad de agentes involucrados en el turismo. En una segunda entrega, podríamos continuar con la caracterización de más perfiles, pero por el momento nos limitamos a las siguientes aproximaciones.

7.1. Agentes sociales locales

En esta categoría hay una vasta diversidad. En primer lugar, podemos situar a los propulsores del ecoturismo y turismo cultural. Algunas asociaciones se han conformado con el propósito de crear operadoras turísticas de pequeña escala. Se caracterizan por generar experiencias viables para los turistas que desean alejarse de las grandes urbes. Algunos de los paquetes o tours que ofrecen suelen ser de dos vertientes: de contemplación o de aventura. Sobre el primer eje, uno puede encontrar recorridos por el piedemonte, las capillas, los vestigios arqueológicos, los cafetales del vecino San José de los Laureles y los sembradíos de nopal. La mayoría de estas visitas se realizan a pie, pero también hay caballos para

quienes prefieran la cabalgata. Mientras que la segunda vertiente, está caracterizada por el *trekking* a las elevaciones más altas y cascadas de temporal. También se puede practicar rapel, espeleología y ciclismo de montaña. Particularmente, en este grupo hay una notoria participación juvenil. Algunas de las asociaciones turísticas más relevantes en Tlayacapan son: *Cacomixtle Tours*, *Senderista Tlayacapan*, *Ahuacatl Tours*, *Xicotli* y *Tlaya* (Chávez et al., 2024; Oliveroz, 2023).

Aunque en diferente nivel, existen otros tipos de asociaciones locales conformadas para la prestación de servicios a escala mayor. Conviene decir que hay quienes obtienen sus ganancias de manera autónoma y otros que reciben presupuesto gubernamental. Los tours generales están preparados para satisfacer la demanda de turistas que buscan experiencias de entretenimiento estimulante, pero fugaz. Ejemplo de esto, es que, hasta antes del terremoto del 19 de septiembre de 2017, las momias del Ex Convento de San Juan Bautista eran la atracción turística más popular. Pese a ello, los locales han organizado visitas hacia la Cerería y a El Tlatoani. Asimismo, en la noche existen recorridos en donde se proclaman las leyendas y tradiciones más populares de la región. Durante finales de octubre y principios de octubre se organizan concursos de disfraces, fotografías e historias de terror.

Los trabajadores del turismo que son contratados por el municipio en su mayoría dominan el inglés a nivel intermedio. Es interesante que a pesar de la gran oferta de hospedaje a escala micro, en Tlayacapan sólo existen formalmente 3 hoteles. El resto de centros de descanso estriba en posadas, conjuntos familiares y hostales. Por otro lado, las percepciones generales acerca del turismo están muy divididas. Los nativos de Tlayacapan restringen el completo acceso a los talleres cerámicos, a fin de evitar accidentes y porque en ellos hay altares a santos que consideran espacios sagrados restringidos. A pesar de que hay variados tours que ofrecen visitas a dichos espacios, no se negocia ante el turista entrar a la parte más íntima del taller (Godelier, 1998). Otro acto de resistencia recién, es que en los últimos carnavales se ha vendido cerveza rebajada con agua a los turistas más groseros o inmorales. No obstante, el consumo de alcohol entre los habitantes sigue siendo un acalorado motivo de discusión.

Por su parte, el gobierno municipal recibe fondos nacionales por el Programa de Pueblos Mágicos. Éste a su vez lo redistribuye entre la población local. El presupuesto se destina principalmente a la promoción, difusión y protección de los bienes culturales representativos de Tlayacapan. De igual forma, las autoridades municipales mantienen convenios con organismos estatales como *Lotería Nacional* y con empresas trasnacionales de entretenimiento por los derechos de uso de imagen pública referente al patrimonio biocultural tlayacapanense. Si bien, las intenciones gubernamentales suelen ser positivas, la lista es una selección arbitraria que obedece más a los criterios estéticos del patrimonio biocultural. Por ejemplo, cada fin de año se celebra la Feria de la Música y el Barro y una amplitud de los artefactos ofertados no son originarios. Así pues, la mayoría son comerciantes, más no artesanos. Otras actividades de las que participan las autoridades para la promoción turística radican en la puesta en práctica de danzas tradicionales, obras de teatro, exposiciones, conciertos, muestras de arte local, etcétera.

No menos importante, resulta el hecho de que la mayoría de los locales que participan en el turismo ejercen otras prácticas laborales. En otras palabras, el trabajo turístico se presenta como una actividad complementaria de la economía popular. Salvo sus excepciones, el turismo aún no es el pilar financiero de las familias tlayacapanenses. Además, se sigue cuestionando sobre quiénes reciben los principales beneficios de los ingresos por las visitas. La promesa de progreso por parte del PPM no ha modificado el trascurso del turismo masivo, a pesar de algunas buenas intenciones como el *Tianguis de Pueblos Mágicos*. Es evidente, que el modelo seguirá siendo disfuncional si sólo los fines de semana y en fechas clave llegan los turistas y si exclusivamente éstos se concentran en la zona céntrica de Tlayacapan.

Sobre la interacción con el patrimonio biocultural es notorio que existe un conocimiento admirable sobre éste por parte de los nativos. Para empezar, los diferentes lugares del paisaje siguen siendo llamados por sus toponimias originarias. La mayoría de los nombres corresponden al idioma náhuatl. En otros casos, hay algunos nominativos en español que hacen alusión a aspectos de la memoria colectiva. Por ejemplo, el cerro que es nombrado 'El Sombrerito' es porque su forma es similar al de los sombreros que usaron los revolucionarios del sur. Asimismo, hay continuas campañas y brigadas de limpieza en los sitios arqueológicos, históricos y naturales de Tlayacapan. Hay algunos miembros que elaboran señalética para indicar las referencias generales de los elementos patrimoniales en cuestión, pero también hay nativos a los que no les importa esto y dañan los monumentos bioculturales sin remordimiento. Peculiarmente, el sector juvenil se ha enfocado en una importante labor de difusión y divulgación del riquísimo acervo patrimonial tlayacapanense (Oliveroz, 2023).

7.2. Intermediarios

En los últimos años, la antropología del turismo ha quebrantado la dicotomía [huéspedes-anfitriones] y ha añadido la participación de actores clave que fungen como un enlace necesario (Jafari, 2005). Bajo esta tipología los agentes intermediarios también mantienen relaciones asimétricas de poder ante locales y turistas. Dicho esto, podríamos describir el papel que juegan las agencias de viaje más populares en la región. En primer lugar, éstas son conectoras multiescalares. Logran elucidar una conexión que va desde cualquier vista turística en Tlayacapan hasta el resto del mundo. Llegado a este punto, las agencias de viaje son locales y de capital foráneo. Las locales han tenido que aceptar modalidades de pago diferentes al efectivo. Dicha medida, les ha permitido sobrevivir ante la competencia extranjera. Por otro rumbo, las agencias de viaje foráneas tienen sede en Cuernavaca, Cuautla, Oaxtepec, Ciudad de México, Acapulco, en México y en Los Ángeles y Texas en Estados Unidos. Además, mantienen convenios con compañías de alojamiento como *Airbnb*, *Expedia* y *Booking*.

Una de las figuras más ignoradas por los estudios turísticos es el guía de turistas. En este tenor, María Oehmichen, Alberto Aveleyra y Concepción Escalona han advertido que estos intermediarios “juegan un papel importante en la construcción de narrativas en las que se sustentan las identidades étnicas, locales y regionales. [...] cuya labor facilita la comunicación intercultural, la valoración del patrimonio y la transmisión de conocimientos” (Oehmichen et al., 2021, p. 126). En la geografía tlayacapanense, la mayoría de los guías de turista son contratados por las posadas, hostales, hoteles y gobierno. Sobre los que reciben ingresos por parte de iniciativa privada sólo podemos comentar que la mayoría cuenta por lo menos con bachillerato, algunos hablan inglés y/o francés y la mayoría son hombres. En la escena independiente, sólo los guías Isabel Ávila, Marina Quintero, José Alarcón, Luis Alarcón y algunos miembros de la familia Covarrubias son adeptos del ecoturismo y del turismo enfocado al patrimonio biocultural. Por otro lado, los guías de turista contratados por el gobierno están localizados en las inmediaciones de la Casa de la Cultura o adyacentes al quiosco del palacio municipal. Estos últimos tipos de guías, en su mayoría, son jóvenes menores a los 29 años y no tienen la autorización de recibir propinas, ni de acompañar a los turistas. Su misión se restringe a recomendaciones de viaje.

En el tema de la movilidad turística se ha presentado una interesante confrontación: *chinelobus* vs *mototaxis*. El chinelobus es un autobús de doble piso adaptado para los turistas y que recibe su nombre por el prototípico chinelo. Un mototaxi es un transporte peculiar. Se trata de una motocicleta ajustada con una cabina trasera que permite el acceso de 3-4 personas por vehículo. ¿Pero por qué compiten? En primer lugar, existe cierto desprecio por parte de los nativos en contra de los propietarios de la empresa del chinelobus. Ese repudio reposa en el origen sudamericano de los ejecutivos. Adicionalmente, los choferes de mototaxis argumentan que han sufrido abusos por parte de los trabajadores del chinelobus. Así, el motociclista, Ruben Coronado nos dijo: “... que no se vale. Ya van un buen de veces que nos avientan el camión encima, aparte de que nos roban pasaje. Yo mismo sé que ellos le dicen a la gente que somos abusivos, pero no es *verda*” (conversación personal, 2023). Las tensiones continúan en la zona porque el gobierno patrocina al chinelobus, pero a los mototaxis no. Igualmente, los ejecutivos del chinelobus, han generado seguidores gracias a que han auspiciado gastos de festividades nativas y por sus recorridos temáticos que suelen incluir disfraces, degustaciones, relatos históricos, mitos y leyendas regionales.

Otro punto de vista interesante es el de los trabajadores de la industria de alimentos. En muchos puestos de comida se resisten a los cobros por tarjeta o transferencia bancaria por dos motivos. Primero, porque una considerable cantidad de locales operan informalmente; es decir, que no cuentan con todos los permisos necesarios para abrir un negocio. Segundo, debido a que abiertamente algunos restaurantes prefieren evitar pagar comisiones a las aplicaciones bancarias. Eso ha generado un problema para los turistas que no cuentan con el suficiente efectivo. Además, en Tlayacapan sólo hay cajeros automáticos pertenecientes a los bancos: *Banorte*, *Banco Azteca* y *BBVA*. Por tal motivo, los meseros al presentarse con cada visitante le recuerdan las modalidades de pago disponibles. A su vez, los restaurantes de Tlayacapan son: *Mil Amores*, *Emilianos* y *Don Pancho Gómez*. Estas últimas opciones presentan menús más variados y caros al resto de locales de alimentos. También suelen contar con meseros que saben inglés, música en vivo, degustaciones de licores y la presencia de figuras artísticas. Eso sí, la propina proporcional para los meseros al 10 % del consumo total, es casi un hecho en estos establecimientos.

Los agentes intermediarios han ocupado una posición relevante en cuanto al estado actual del patrimonio biocultural local. Esto se debe a su proximidad. Por ejemplo, los guías de turista continuamente acompañan a los visitantes hacia los destinos y sus narrativas auxilian a la construcción social de lo que constituye el patrimonio biocultural de Tlayacapan. De manera semejante, otros intermediarios como las agencias de viajes, hostales y cocinas influyen en la percepción del turista. Le dicen a este

último, cuáles son los puntos de interés que sí o sí tienen que visitar en el poblado. Es evidente, que los intermediarios no tienen la última palabra, pero su papel como conector cultural es innegable.

Figura 5: Tarjeta de presentación de un guía de turistas local



Fuente: Fotografía de Alexis Fernando Oliveroz. Tarjeta por cortesía de Isabel Ávila (2022).

7.3. Turistas

Se ha argumentado que el turista es producto de la expansión del ocio moderno (Blanke & Chiesa, 2013). Empero, más allá de ese punto de vista, los turistas son complejos agentes sociales que cuentan con cierta toma de decisiones. Evidentemente, la cuestión de poder escoger las atracciones a visitar es la mejor muestra de ello. Adicionalmente, el turista paga por tener más o menor privacidad, distancia, seguridad, contactos sociales y confort (Turner & Ash, 1991). En nuestra investigación, identificamos tres categorías de turistas por los objetivos generales de cada uno de estos: turista por el entretenimiento, turista por el conocimiento y turista *autónomo*.

En el primer caso, el turista que busca el entretenimiento es el más controversial. La mayoría de este colectivo proviene de las grandes urbes. Acuden a Tlayacapan exclusivamente los fines de semana y durante el Carnaval. Asisten a los lugares más populares y en nula ocasión se desplazan en las periferias del municipio. Se trata de visitas esporádicas en cuestión. Recorren las callas empedradas, mientras mantienen en sus manos, bebidas alcohólicas y cigarrillos. Como comenta Danilo Paulinho, turista brasileño: “La pasan demasiado aquí. Me sorprende que los policías no sean perseguidores. [...] hasta para mi persona esto es mucho exceso injusto” (conversación personal, 2024). Este turista es el mayor propiciador de etiquetas y prejuicios sociales. Consideran que en Tlayacapan los nativos están atrapados en una imagen estática; ya sea para preparar cervezas, o para estar disfrazados de chinelos. Su interacción con el patrimonio biocultural es superficial. Se toman interminables fotografías y selfis en los referentes estéticos del centro histórico. Cuando son las grandes fiestas, sobre todo los varones alcoholizados, llegan a los golpes en contra de los hombres nativos. A menudo, si el turista de entretenimiento es un extranjero hostil, las tensiones y disputas pueden propiciar intercambios de dosis altas de racismo, xenofobia y misoginia.

El segundo tipo de turista busca una aproximación con las atracciones patrimoniales de las comunidades anfitrionas. En Tlayacapan, esta clase mantiene lazos más sólidos con los locales, allende de las relaciones contractuales por efecto de los recorridos turísticos. Los turistas que buscan conocer el acervo cultural de este municipio suelen realizar estancias de más de 5 días. En esta categoría, se propicia el

desarrollo del ecoturismo y actividades como senderismo, avistamiento de aves, camping y visitas a talleres y huertas familiares. Incluso en su recorrido a sitios arqueológicos como El Tlatoani participan en el retiro de desechos del cerro o en la limpieza de grafitis en monumentos. Este turista es curioso por naturaleza. Marina Quintero, guía de turistas nos dijo que: “Es un placer trabajar con ellos. Tienen mucho respeto y muchas preguntas por Tlayacapan” (conversación personal, 2022). Por lo general, se alojan en cabañas o posadas familiares, comen gustosos los platillos típicos del estado. Según nuestros colaboradores anfitriones estos turistas son los que brindan las propinas más generosas.

Por último, los turistas autónomos son un fenómeno interesante en la región. No son muy casuales. Por lo regular, son extranjeros o mexicanos de clase media/alta. Por su propia seguridad informan a las autoridades municipales de las actividades que llevarán a cabo. Tales prácticas pueden ser ciclismo de alta montaña, escalada, senderismo en búsqueda de pinturas rupestres y meditación. En el discurso, algunos miembros de este grupo se proclaman ciertas tendencias *New Age* y espiritistas. Dichas interpretaciones sobre el patrimonio biocultural han difundido la idea de que lo tlayacapanense es una obra de una agencia extramundana. Otro sector, por el contrario, extrae sus propias conclusiones a partir de lo escrito por los expertos del área. Es meritorio mencionar que estas personas traen sus propios vehículos, alimentos y artefactos de viaje. En la medida de lo posible, evitan el contacto con los nativos. Viajan en solitario o en grupos reducidos. No obstante, como mencionó el sacerdote, Carlos García: “Casi fantasmas, pero pasan de cuando en cuando por las gasolineras, barrancos y calles. Son hurraños, pero no se meten con nadie, respetan las tradiciones. Por físico parecen de Europa, aunque me tocó tiempo de ver a dos negritos” (conversación personal, 2022).

8. Reflexiones finales

A la luz de este texto, esperamos que las dinámicas turísticas, los agentes sociales involucrados y el patrimonio biocultural de Tlayacapan resulten en conjunto críticamente comprendidos. Una vez más, hay que reiterar que el turismo en este municipio no se reduce a una sola forma. De hecho, si tomamos en cuenta las tendencias apuntadas por Cohen (2005) si acaso el turismo extremo ha tenido relativo éxito con algunos amantes del alpinismo y el *trekking*. Lo cierto es que el turismo de masas y, en menor medida, el ecoturismo son las modalidades vigentes en el municipio. Además, la inmersión de la localidad al PPM ha provocado la desarticulación y fragmentación de ciertos sectores comunitarios, como la industria agrícola y la alfarera. Si bien es verdad, que la actividad turística no es la principal actividad económica si se ha convertido en una empresa complementaria para muchas familias nativas.

El marco teórico-práctico de la antropología del turismo nos brinda herramientas heurísticas importantes para reflexionar de manera estructurada, interconectada y situada la fenomenología turística. En suma, se trata de una representación etnográfica que tiene por objeto de estudio a la otredad modernizada; es decir, al turista. En el caso concreto de Tlayacapan, compartimos la idea de que al igual que muchas otras poblaciones que han sido catalogadas como Pueblos Mágicos sufre de una desigual repartición de las riquezas económicas generadas, un aumento súbito en los niveles de contaminación y violencia. Específicamente, el conjunto patrimonial de la localidad ha servido como elemento estimulante de interaccionismo social. Si reiteramos que Nogués (2009) sostuvo que estamos en el tercer momento de la antropología del turismo caracterizada por la globalización y la interconexión, faltaría agregar que el patrimonio biocultural es un punto articulador en la diversidad.

De hecho, aunque los acercamientos hacia los distintos patrimonios partieron desde distintas ópticas [estética, histórica, científica, económica y social, principalmente] hubo componentes narrativos que convergieron. Ejemplo de ello, fue el sentimiento de arraigo nacionalista por parte de los locales y de los turistas intermediarios de nacionalidad mexicana manifestado entre las expresiones culturales que ya hemos descrito antes. Otra muestra interesante fue la noción compartida de que los elementos patrimoniales eran espacialidades sagradas o por lo menos, lugares dignos de preservar y conocer. Además, resultó que el criterio de autenticidad sigue siendo importante al momento de experimentar los sitios arqueológicos, pues se busca que éstos sean lo más antiquísimos posibles y permanezcan ajenos a la contaminación de la modernidad. No obstante, para los sitios históricos y artísticos la autenticidad es un principio inoperante, puesto que los turistas e intermediarios prefieren que la experiencia sea enriquecedora o por lo menos, entretenida.

Es menester apuntar que, en esta investigación anunciamos tan sólo una parte fragmentaria de la universalidad de agentes e imaginarios involucrados en las prácticas turísticas. Para una próxima publicación no descartamos caracterizar la participación de los académicos en estos ámbitos. También será

necesario explicitar cómo se liga la actividad turística en sus múltiples escalas. Esto no sólo permitiría un prometedor análisis inductivo del fenómeno en cuestión, sino que expondría las singularidades formas en las que las personas y el patrimonio se relacionan a través del ejercicio turístico. De manera semejante, la construcción de las narrativas acerca del turismo por parte de los científicos del patrimonio biocultural será tema de otro proyecto.

Bibliografía

- Amescua, C. (2010). *Cultura y migración: El patrimonio cultural inmaterial en las zonas de contacto: ¿una lucha por la autenticidad o una opción para la convivencia?* Universidad Iberoamericana.
- Anguera, M. (1978). *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Cátedra.
- Babbie, E. (2006). *Manual para la práctica de la investigación social*. Desclée de Brouwer.
- Ballengee, C. (2002). *Cultures for Sale: Perspectives on Colonialism and Self-Determination and the Relationship to Authenticity and Tourism*. *Studies in Art Education*, 43(3). <https://doi.org/10.1080/00393541.2002.11651721>
- Barbosa, A. (2005). *Cerámica de Tlayacapan: Estética popular e identidad cultural*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Bayona, E. (2022). *Género y exotismo en la representación turística: Las casas/tiendas en Zinacantán, Chiapas*. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 20(3), 635-650. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2022.20.044>
- Benavides, M. (2018). *Reconfiguración socioterritorial resultado de la política turística en Tlayacapan, Morelos*. *Ateliè Geográfico*, 11(3), 6. <https://doi.org/10.5216/ag.v11i3.45011>
- Benthall, J. (1988). *The Anthropology of Tourism*. *Anthropology Today*, 4(3), 20. <https://doi.org/10.2307/3032643>
- Betanzos, P. (2010). “Entre el albur y el asegún”. Un estudio sobre jitomateros y estrategias locales [Maestría]. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Blanke, J., & Chiesa, T. (2013). *The travel & tourism competitiveness report 2013: Reducing barriers to economic growth and job creation*. The World Economic Forum.
- Bruner, E. (2001). *The Maasai and the Lion King: Authenticity, Nationalism, and Globalization in African Tourism*. *American Ethnologist*, 28(4), 881-908. <https://doi.org/10.1525/ae.2001.28.4.881>
- Chávez, R., Heredia, C., & Maldonado, O. (2024). *Una revisión de los impactos del ecoturismo a través de las publicaciones en una revista especializada*. *Dimensiones Turísticas*, 8, 1-24. <https://doi.org/10.47557/HBTG2737>
- Cherkinsky, A., & González, R. (2014). *Radiocarbon Chronology of the Tlatoani Site at Tlayacapan, Morelos, Mexico*. *Radiocarbon*, 56(2), 501-510. <https://doi.org/10.2458/56.17408>
- Cohen, E. (1988). *Authenticity and commoditization in tourism*. *Annals of Tourism Research*, 15(3), 371-386. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90028-X](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90028-X)
- Cohen, E. (2005). *Principales tendencias en el turismo contemporáneo*. *Política y Sociedad*, 42(1), 11-24.
- Cruz, D., Caamal, I., Pat, V., & Reza, J. (2022). *Competitividad de las exportaciones de aguacate Hass de México en el mercado mundial*. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 13(2), 355-362. <https://doi.org/10.29312/remexca.v13i2.2885>
- Darbellay, F., & Stock, M. (2012). *Tourism as complex interdisciplinary research object*. *Annals of Tourism Research*, 39(1), 441-458. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.07.002>
- Data México. (2022). *Tlayacapan*. <https://datamexico.org/es/profile/geo/tlayacapan?redirect=true>
- Díaz del Castillo, B. (2016). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España: Antología*. Alianza Editorial.
- Enríquez, J., & Vargas, R. (2021). *El estudio de los Pueblos Mágicos. Una revisión a casi 20 años de la implementación del programa*. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 9-38. <https://doi.org/10.47557/SYWY9441>
- Espejo, P. (2019). *Tendencias del turismo cultural*. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(6), 1101-1112. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.076>
- García, L., González, R., & Linares, J. (2015). *Trabajo, cooperación, fatiga, lesiones y muerte, algunos elementos biográficos de una mujer que vivió hace mil seiscientos años en Tlayacapan*. *El Tlacuache*, 697. http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A2177
- Giraud, R. F., & Porter, B. W. (2010). *Archaeotourism and the Crux of Development*. *Anthropology News*, 51(8), 7-8. <https://doi.org/10.1111/j.1556-3502.2010.51807.x>
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Paidós.

- Golub, A. (2014). 1974 as a key year in anthropology. *Savage Minds*. <https://savageminds.org/2014/03/06/1974-as-a-key-year-in-anthropology/>
- Gómez, A., Barajas, A., Quiroz, F., Alarcón, P., & Guerrero, H. (2022). Blue and Green Water Footprint of Agro-Industrial Avocado Production in Central Mexico. *Sustainability*, 14(15), 9664. <https://doi.org/10.3390/su14159664>
- González, G., & Neger, C. (2020). El ecoturismo como estrategia de fortalecimiento en las acciones de conservación ambiental: Un análisis regional en Los Tuxtlas, Veracruz, México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(4), 571-584. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.041>
- González, R. (2022). Cerámica milenaria de Tlayacapan, Morelos. *El Tlacuache*, 1040, 1-23.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hernández, J. (2006). Producción de singularidades y mercado global. *El estudio antropológico del turismo*. *Boletín Antropológico*, 24(66), 21-50.
- Hernández, J., Pereiro, X., & Pinto, R. (2015). Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(2), 277-281. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.020>
- Hernández-Ramírez, J., Pereiro, X., & Pinto, R. (2015). Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 13(2), 277-281. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2015.13.020>
- Hoyos-Patiño, J., Hernández-Villamizar, D. A., & Velásquez-Carrascal, B. L. (2019). Agroturismo una nueva alternativa para impulsar el desarrollo económico en el municipio de Ocaña. *Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, 10(1), 63-69. <https://doi.org/10.25213/2216-1872.10>
- INEGI. (2020). Tlayacapan, Morelos. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=17#collapse-Indicadores>
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 42(1), Article 1.
- Lagunas, D. (2007). *Antropología y turismo: Claves culturales y disciplinares*. Plaza y Valdés.
- Latour, B. (2017). On Actor-Network Theory. A Few Clarifications, Plus More Than a Few Complications. *Philosophical Literary Journal Logos*, 27(1), 173-197. <https://doi.org/10.22394/0869-5377-2017-1-173-197>
- Ley Federal sobre Monumentos y Zonas arqueológicas, artísticos e históricos, Diario Oficial de la Federación, 1 (2018).
- Lohmann, G., Panosso Netto, A., & Neves, S. (2017). The anthropology of tourism. En *Tourism theory: Concepts, models and systems* (pp. 54-57). CABI. <https://doi.org/10.1079/9781780647159.0054>
- López, L. (1999). *Centros comerciales: Espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. Editorial Nuestro Tiempo.
- MacCannell, D. (2003). El turista: Una nueva teoría de la clase ociosa. Melusina.
- Matteucci, X., & Gnoth, J. (2017). Elaborating on grounded theory in tourism research. *Annals of Tourism Research*, 65, 49-59. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2017.05.003>
- Matus, M. (2006). El ingrediente étnico: Autenticidad, mercantilización de la diferencia cultural y control de mercados a través de los restaurantes oaxaqueños en Los Ángeles, CA [Maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente]. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1306>
- Mazón, T. (Ed.). (2011). *Construir una nueva vida: Los espacios del turismo y la migración residencial*. Milrazones.
- México Desconocido. (2024). *Pueblos Mágicos. Pueblos Mágicos Enamórate de México y explora los 177 Pueblos Mágicos*. <https://pueblosmagicos.mexicodesconocido.com.mx/>
- Meza, E. (1988). Contribución al conocimiento edafológico de los municipios de Tlayacapan, Oaxtepec y Yautepec del estado de Morelos [Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nash, D. (1996). *Anthropology of tourism*. Pergamon Books.
- Nogués, A. (2009). Genealogía de una difícil relación entre antropología social y turismo. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 7(1), 43-56. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2009.07.004>
- Nunez, T. (1963). Tourism, Tradition, and Acculturation: Weekendismo in a Mexican Village. *Ethnology*, 2(3), 347-352. <https://doi.org/10.2307/3772866>
- Oehmichen, C. (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oehmichen, C. (2021). El turismo recreativo en la Ciudad de México: Perspectivas post-Covid-19: Recreational tourism in Mexico City: post-Covid-19 perspectives. *kult-ur*, 8(15), 123-141. <https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2021.8.15.4>

- Oehmichen, C., Aveleyra, A., & Escalona, C. (2021). Los guías de turistas en México: Intermediación cultural y condición laboral. *Anales de Antropología*, 55(1), 115. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2020.0.76301>
- Oliveroz, A. F. (2021). Horizontes postpandemia: El patrimonio arqueológico del pueblo originario de San Bernabé Ocoatepec, Ciudad de México. *Ark Magazine*, 9, 58-63.
- Oliveroz, A. F. (2023). Vigilantes del pasado: Patrimonio arqueológico e histórico y participación social de los jóvenes de Tlayacapan, Morelos [Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2023/junio/0798954/Index.html>
- Pantojas, E. (2022). De la plantación al resort: El Caribe en el siglo veintiuno. Alba Sud Editorial.
- Přitová, B. (2018). Anthropology of Tourism: Researching Interactions between Hosts and Guests. *Czech Journal of Tourism*, 7(1), 71-92. <https://doi.org/10.1515/cjot-2018-0004>
- Rojas, L. (2015). Lineamientos de la imagen urbana y conservación al poblado de Tlayacapan, Morelos [Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2015/noviembre/0737574/Index.html>
- Ruiz-González, J., & Serrano, C. (2019). Imagenología aplicada a las momias de Tlayacapan, Morelos, México. *Jangwa Pana*, 19(1), 45-84. <https://doi.org/10.21676/16574923.3357>
- Salazar, N. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99-128. <https://doi.org/10.25058/20112742.270>
- Salazar, N. (2020). La antropología del turismo se hace mayor: ¿Más que un matrimonio de conveniencia? *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1), 1-8. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001e>
- Sánchez, S., Arreola, R., Arteaga, A., Caballero, A., Dimas, E., Hernández, A., Martínez, M., Reséndiz, E., & Vargas, M. (2017). Registro arqueológico de la pintura rupestre en Tlayacapan. *El Tlacuache*, 794, 7-8.
- Secretaría de Hacienda de Morelos. (2019). Síntesis estadística municipal [Tlayacapan, 2019]. Poder Ejecutivo del Estado de Morelos.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2016). Corredor Biológico Chichinautzin. <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/corredor-biologico-chichinautzin>
- Secretaría de Turismo. (2018). Memoria Documental: Pueblos Mágicos (incorporación y permanencia). Programa Editorial del Gobierno de la República; Ciudad de México.
- Selwyn, T. (1990). Anthropology and tourism. *Tourism Management*, 11(1), 68-69. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(90\)90010-7](https://doi.org/10.1016/0261-5177(90)90010-7)
- Simonica, A. (2007). Conflicto(s) e interpretación: Problemas de la antropología del turismo en las sociedades complejas. En D. Lagunas (Ed.), *Antropología y turismo: Claves culturales y disciplinares* (pp. 27-46). Plaza y Valdés.
- Smith, V. (2012). *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. University of Pennsylvania Press, Inc.
- Turner, L., & Ash, J. (1991). *La Horda dorada*. Ediciones Endymion.
- Urry, J. (2001). La mirada del turista. *Turismo y Patrimonio*, 3, 51-66. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2001.n3.03>
- Velasco, P., & González, L. (2023). La luz del ecoturismo: La producción social de las luciérnagas y las trampas de la fe neoliberal. *Anales de Antropología*, 71-81. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2023.85391>
- Verdiguel, S. (2006). Agricultura orgánica como alternativa para la producción de nopal verdura en el municipio de Tlayacapan, Morelos [Licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villalobos, C. (2023). Arqueología turística internacional en México: La construcción de una relación (1968-1978). *Anales de Antropología*, 57(2), 93-104. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2023.57.2.84562>

Recibido: 04/12/2024

Reenviado: 29/03/2025

Aceptado: 29/03/2025

Sometido a evaluación por pares anónimos